

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del Arte: Los beneficios de la promoción de la lectura en la primera infancia

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachillera en Educación presentado por:

Puma Cabrera, Andrea

Asesora

Cabrera Morgan de Castro, Rosa Liza

Lima, 2021

RESUMEN

Las bondades de la lectura van más allá del ámbito académico e intelectual, aportan en sobremanera a los ámbitos emocional, personal y social del ser humano, constituyendo así, una herramienta elemental en la vida del ser humano. El presente estado del arte es un estudio documental, en tanto, se obtiene, selecciona, sistematiza, organiza, interpreta y analiza información sobre un objeto de estudio, a partir de la revisión de fuentes; de tal manera que, permite redescubrir o reinterpretar diferentes aspectos de un tema. Esta investigación tiene como objetivo central la promoción de la lectura y su relación con el desarrollo integral en la primera infancia y su objetivo es describir los beneficios de la promoción de la lectura en la primera infancia. Las fuentes consultadas para esta investigación pertenecen a los últimos veinte años y han sido tesis de repositorios, artículos de revistas indexadas que figuran en principales bases de datos, así como libros electrónicos y capítulos de libros. El estudio está organizado en dos núcleos temáticos; en el primero, se aborda la promoción de la lectura y el desarrollo emocional en la primera infancia; y en el segundo, se analiza su vinculación con el desarrollo personal y social en la primera infancia. El estudio resulta relevante, porque ofrece a los futuros educadores y adultos, en general, una nueva forma de ver las prácticas lectoras, considerándolas aliadas esenciales en su quehacer cotidiano para el vínculo con los infantes y la búsqueda de su desarrollo integral desde los primeros años.

PALABRAS CLAVES: promoción de lectura, lectura, primera infancia, infancia, beneficios de la lectura.

ABSTRACT

The goodness of reading goes beyond the academic and intellectual sphere, they contribute greatly to the emotional, personal and social spheres of the human being, thus constituting an elementary tool in the life of the human being, so it is of the utmost importance to promote this activity from the earliest years for the integral formation of the person. The present state of art is a documentary study, inso as information about a study object is obtained, selected, systematized, organized interpreted and analyzed, from the review of sources, in such a way that, it allows you to rediscover or reinterpret different aspects of a topic. This research has as it is central subject the promotion of reading and it is relationship to integral development in early childhood and the aims to describe the benefits of promoting early childhood reading. The sources consulted for this research belong to the last twenty years and it have been thesis of repositories, articles of indexed journals that appear in major databases, as well as e-books and book chapters. The study is organized into two thematic nuclei; the first, addresses the promotion of reading and emotional development in early childhood; and the second, it analyses its link with personal and social development in early childhood. The study is relevant because it offers future educators and adults, in general, a new way of seeing reading practices, considering them essential allies in their daily work for link with infants and the pursuit of their integral development from the earliest years.

KEYWORDS: reading promotion, literacy, early childhood, nursery, childhood, reading benefits.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1: LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA INFANCIA	5
1.1 LA FORMACIÓN DE VÍNCULOS AFECTIVOS Y LA MEDIACIÓN DEL ADULTO	5
1.2 DESARROLLO DE LA AUTORREGULACIÓN	8
1.3 DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN DE EMOCIONES	10
CAPÍTULO 2: LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL EN LA INFANCIA	12
2.1 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL	12
2.2 EL INFANTE COMO SUJETO ACTIVO EN LA SOCIEDAD	13
2.3 TRANSMISIÓN Y APROPIACIÓN DE LA CULTURA	16
2.4 LA LECTURA COMO HERRAMIENTA DE INCLUSIÓN SOCIAL	19
REFLEXIONES FINALES	22
REFERENCIAS	24

INTRODUCCIÓN

Es del conocimiento de muchos que, la lectura es una actividad que trae consigo muchos beneficios. Según Gomes (2007), esta estimula la creatividad, imaginación, comprensión y la capacidad memorística, amplía el vocabulario, incentiva la reflexión, entre otros; y más aún, si se tiene un acercamiento desde edades tempranas auguran el éxito escolar. Se puede afirmar que, la lectura trae beneficios más allá del ámbito académico o intelectual. Es por ello que, la presente investigación busca abordar la promoción de la lectura y su relación con el desarrollo integral en la primera infancia, desde una perspectiva holística, considerando a la lectura como un factor que influye y contribuye positivamente a las dimensiones emocional, personal y social de la persona, desde el comienzo de la vida.

El interés central que motivó a la investigadora seguir la presente investigación es la preocupación por la exposición temprana a los dispositivos electrónicos antes de los 2 años, así como la mala administración de las TICs en el contexto intrafamiliar. Es por ello que, a modo de respuesta, se propone la promoción de la lectura como una oportunidad para formar personas íntegras, como “un proceso intencional que vincula necesidades sociales, objetivos, planes, recursos y resultados en el intento no sólo de acercar a unos materiales determinados, sino de hacer de la lectura una práctica habitual, cotidiana y accesible (física, afectiva e intelectualmente) para cualquier ciudadano”. (Pernas, 2007, p.264).

Por un lado, esta promoción es un “puente” para fortalecer la dimensión emocional, que, incluye, el núcleo familiar y los vínculos afectivos, ya que los adultos o cuidadores del niño serán quienes acompañen la situación de lectura en conjunto, lo que implica la inversión de tiempo de calidad (Ramírez y De Castro, D.,2013; Rosero, A y Mieles-Barrera, M.,2015), así como la aprehensión de competencias emocionales, tales como la autorregulación y la expresión de emociones. Por otro lado, se plantea la promoción de la lectura como acción que facilita el acceso a una cultura letrada proporcionándole al infante, según menciona Mejía (2010) “múltiples opciones de socialización y lectura que favorecen su desarrollo en todas sus dimensiones” (p. 882)

En ese sentido, el objeto de estudio del *presente* estado del arte se encuentra en la línea de Investigación “Desarrollo y Educación infantil” del Departamento de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP. El estudio es de carácter documental y su objetivo es describir los beneficios de la promoción de la lectura en la primera infancia. Se ha evidenciado que los especialistas en el tema confluyen en señalar las mismas bondades en torno a la lectura.

Las fuentes consultadas para esta investigación pertenecen a los últimos veinte años y han sido tesis de repositorios, artículos de revistas académicas indexadas que figuran en principales bases de datos, así como libros electrónicos y capítulos de libros. Como palabras claves para la búsqueda bibliográfica, se utilizaron las siguientes: Promoción de lectura, Lectura, Primera infancia, Infancia. Asimismo, se ha acudido a varias bases de datos, principalmente, Dialnet y Eric.

El estudio comprende dos núcleos temáticos. El primero orientado a abordar la promoción de la lectura y el desarrollo emocional en la primera infancia; y el segundo, vinculado con el desarrollo personal y social en la primera infancia.

Por último, esta investigación resulta relevante, porque ofrece a los futuros educadores y adultos, en general, una nueva forma de ver las prácticas lectoras, considerándolas aliadas esenciales en su quehacer cotidiano para el vínculo con los infantes y la búsqueda de su desarrollo integral desde los primeros años.

CAPÍTULO 1: LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y EL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA INFANCIA

La promoción de la lectura en la primera infancia, además, de estar, estrechamente, relacionada con el desarrollo de capacidades a nivel cognitivo, cumple un rol importante en el desarrollo emocional durante dicha etapa, puesto que permite al sujeto, en este caso, el niño, construir noción de sí mismo y, en tanto, la de su propia subjetividad. En tal sentido, promover la lectura desde la infancia, como lo menciona Reyes (2005) consistiría “en una herramienta por excelencia para la formación emocional del niño” (p. 27),

La mayoría de los autores consultados para esta investigación coinciden en sus estudios sobre lo expuesto en el párrafo anterior, lo que evidenciaría la existencia de un vínculo entre el impacto de la promoción de la lectura en la infancia y el desarrollo emocional.

1.1 LA FORMACIÓN DE VÍNCULOS AFECTIVOS Y LA MEDIACIÓN DEL ADULTO

Para abordar el siguiente apartado, es conveniente definir el término “mediación lectora”, Quizhpe (2012) lo conceptualiza como un proceso en el que se negocia y se llega a un convenio espontáneo y voluntario en el que el mediador configura un clima cálido y de motivación con el objetivo de despertar el interés, la necesidad y el disfrute por leer en el sujeto mediado. Se trata de leer en el sentido más amplio, no sólo textos escritos, sino también cualquier código meta y paralingüístico, es decir, aprehender los significados de las palabras y el uso del lenguaje corporal, respectivamente. De lo anterior, es pertinente destacar que el rol del mediador influye en el ámbito emocional de la persona a quien se lee.

Por su lado, Pernas (2007) postula que, la mediación de la lectura busca contactar a las personas con la lectura misma, acercarlas a través del uso de un material de texto escrito, sea cual sea el tema de este. Asimismo, enfatiza que, esta mediación crea condiciones para que dos o más personas establezcan lazos por medio de la lectura, en la que la persona con más experiencia del grupo comparte su bagaje de conocimientos, así como sus emociones, vivencias y actitudes, a quien los demás escuchan para que este pueda formarse como un lector. Por ello, la mediación

es un proceso en el que se propone, descubre, comparte, facilita el diálogo, enseña, pero en el que también se acompaña y contagia el gusto por leer. La mediación es, sin duda, actitud y formación.

Desde esta perspectiva, se sostiene que, mediante la lectura, se invita a forjar una relación entre el mediador y el o los sujetos mediados, a quienes no solo se les compartirá únicamente información, sino también emociones.

Cerrillo, P.; Larrañaga, E. & y Yubero, S. (2002) añaden que, durante los primeros años de vida, este mediador está caracterizado en la figura de un adulto, que, comúnmente, son los padres, educadores o bibliotecarios. Dentro de esta misma línea, Ramírez y De Castro (2013) ratifican que “la lectura está asociada a la afectividad y a las relaciones sociales, por lo que es indispensable la mediación de los cuidadores o agentes educativos” (p.16). Asimismo, Herrera (2017) menciona que, “a través de la lectura en voz alta y la mediación del adulto permite conectar al niño con el mundo de las emociones y sentimientos” (p.49).

Reyes (2005) menciona que, incluso, desde el periodo de gestación, una madre que lee a su bebé ya está fomentando la construcción de vínculos con este. No obstante, una vez que el bebé haya nacido, no sólo la madre tiene esta responsabilidad, sino que, como señala Ramírez (2013) cualquier otro miembro de la familia, cuidador y/o agente educativo puede y debería hacerlo, ya que son entes indispensables para enriquecer la comunicación en el círculo más cercano del niño. Reyes (2005) califica a este afianzamiento de vínculos como los “precursores básicos del proceso lector”. Además, agrega que, la mediación, es importante, porque brinda la oportunidad de crear espacios en los que se fomenten actitudes de buen trato, lo cual constituye para el niño “un enorme poder preventivo desde el punto de vista emocional” (p.17).

El autor afirma que es factible introducir al niño en la subjetividad por medio del acompañamiento emocional que le brinda el adulto mediador. Para ello, este debe desarrollar lazos de apego seguro, así como garantizar que las primeras experiencias de interacción con el niño sean positivas. Además, cuando el adulto le lee al niño está fomentando sus posibilidades de expresión verbal con sus necesidades expresivas, ya que, según Cerrillo et al. (2002), lo facilita a través del diálogo. Esto se gesta al

formular preguntas, repetir y ampliar lo que dicen los niños, ofrecer elogios, aliento y retroalimentación por la participación de los niños y mostrar interés por lo que el niño hace. Es, a través de estas actividades, que el adulto incentiva el compromiso y la participación activa de los niños durante las prácticas de lectura compartida (Justice, L. & Pullen, P., 2003).

A ello, Reyes (2005) agrega que la mediación lectora ofrece tanto al niño como a la familia de este un espacio diferente para relacionarse y que, a su vez, le permita al niño consolidar vínculos con sus adultos significativos, sean estos sus progenitores, cuidadores principales o educadores. Asimismo, la autora menciona que, es innato que el niño esté predispuesto a escuchar a quien lee y, al mismo tiempo, este aprende a leer en el rostro del adulto o de quien le lee la intención de compartir juntos.

Durante la primera infancia, el cerebro no ha alcanzado aún la madurez para decodificar letras, es decir leer; no obstante, Reyes (2003) afirma que el bebé es capaz de “leer con las orejas”, a lo que la autora se refiere es que existe una etapa en la que la voz del adulto cuidador tiene más importancia que la letra. Es, así pues, que el rol del mediador de lectura cumple un rol de suma importancia, ya que como lo sostiene Robledo (2017), “presta su voz” al otro (p.22).

Asimismo, el autor Robledo (2017) continúa añadiendo y señala que el mediador “toca los libros con su voz y los llena de sentido”. Esta voz presenta

el ritmo, la sonoridad de las palabras y esa magia es la que permite que otros -muchos- construyan un sentido a partir de lo que escuchan o leen. El mediador/intérprete permite además que los que apenas se inician en la lectura, no importa su edad, eduquen su oído para escuchar cómo suenan las palabras y (...) esa educación del oído es fundamental para formar lectores. (p.23)

En concordancia con lo anterior, la Sociedad Argentina de Pediatría (2002) plantea que sin importar la etapa vital en la que la persona se encuentre, la lectura en voz alta es una estrategia óptima para crear momentos apacibles, dado que permite el afianzamiento de vínculos afectivos entre la lectura y las personas que la comparten como una actividad grata.

Es por esto que, a través de la interrelación entre la tríada (adulto mediador, libro y niño), en palabras de Ortiz-Salazar (2019), el niño aprende a valorar el libro, permitiéndole a este explorar su ámbito emocional a partir de las oportunidades que le ofrece de interactuar con su cuidador. En ese sentido, la lectura compartida es una actividad contextualizada, significativa y de índole afectiva para el niño en edad preescolar (Justice, L. & Pullen, P. ,2003).

A partir de estas consideraciones, promover la lectura desde los primeros años de vida constituiría “una actividad emocional y altamente interactiva.” (Reyes, 2005, p.32). Además, permite destacar el desempeño del mediador, ya que, en palabras de, Reyes (s.f.) “son los mejores “libros sin páginas” para llegar de “viva voz” a los más pequeños”. Esta actividad de lectura compartida resulta conveniente, también, para establecer relaciones de apego seguro entre cuidador y niño, dado el lazo de confianza y estrechez que se construye entre ambos.

1.2 DESARROLLO DE LA AUTORREGULACIÓN

Como expresa Porges (2011), la autorregulación es la capacidad en la que con eficiencia y eficacia una persona afronta una situación que le provoca conflicto y se sobrepone.

De la fuente antes referida, podemos empezar a comentar que, desde el comienzo de la vida, la persona debe enfrentar a diversas situaciones para alcanzar y consolidar su autonomía. Es por ello, que, como lo señala el autor, a través de la autorregulación emocional, se es posible manejar las emociones adecuadamente, autogenerar emociones positivas, así como hacer frente a las adversidades de manera apropiada. Esta autorregulación implica adaptar las emociones a una determinada situación, dicha flexibilidad emocional conduce a tener una respuesta positiva.

Si bien existen estrategias para desarrollar la autorregulación en los infantes, tales como el mindfulness y la meditación, debería considerarse también a la lectura como una de estas, ya que es una actividad que, como postula Ramírez y De Castro (2013) “brinda la oportunidad de estructurar modos de sentir, entender, proyectar e “introyectar” emociones y sentimientos” (p.13).

Los autores plantean que, a través de la lectura que, en este caso, es mediada por un adulto, se pueden estructurar o lo que es lo mismo, regularizar las emociones y sentimientos e, incluso, ser capaz de comprenderlas.

En ese sentido, estamos hablando de la oportunidad que consistiría el aprovechar la lectura y todo lo que la involucra en la contribución del desarrollo de la autorregulación desde los primeros años de vida.

En concordancia con lo anterior, Gomes (2007) indica que, mediante la lectura, es posible fomentar y educar la sensibilidad, es decir, los sentimientos y las emociones como lo ratifican Clark y Rumbold (2006).

Según lo antes afirmado, se puede decir que, durante la primera etapa de la vida, las emociones del bebé son apaciguadas con la voz del adulto y que, según Cabrejo (2012), esto representa en un efecto calmante. A ello, se suma que el adulto cuidador acompaña al bebé y responde a sus necesidades emocionales. Es esta misma voz la que al narrarle alguna historia o musicalizar algún poema, también lo está ayudando a canalizar mejor lo que siente.

En relación con lo anterior, siguiendo a Veloso e Scratched (2002) citado en Oliveira (2015) afirma que no se puede separar la lectura de las emociones, ya que son prácticamente codependientes. Además, los autores mencionan que, es a partir de esa primera experiencia positiva con la lectura con la que se origina el placer por la misma. Incluso, se hace referencia a inteligencia emocional.

En el estudio realizado por Vargas, Delgado, Sánchez, Aguirre y Agudelo (2020) con niños entre 4 y 5 años, así como con sus padres, cuidadores y profesores, se concluyó que, a través de la promoción de lectura del tipo dialógica, caracterizada por la mediación del adulto y lectura en voz alta, se promocionan perfiles emocionales positivos en los infantes, ya que desarrollan competencias emocionales como el reconocimiento y la autorregulación de estas. Durante el proceso, los adultos apoyaban a los niños y con ello, los niños sentían confianza para explorar, identificar, así como comprender sus propias emociones. Para ello, los adultos creaban un ambiente seguro, cálido y afectivo para interactuar con los niños, sea en el hogar o la escuela. Los niños se mostraban más dispuestos a reflexionar sobre cómo se sentían, además, eran más receptivos para tomar en cuenta los sentimientos de los

demás. De esta manera, según los autores mencionados, estos encontraban “formas saludables de afrontar una serie de situaciones de su vida diaria.” (p.18)

1.3 DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN DE EMOCIONES

En los apartados anteriores ya se ha hablado acerca de la influencia de la promoción de la lectura en la formación de vínculos afectivos y autorregulación emocional. A ello, le sigue la competencia emocional de expresar dichas emociones, es decir, reconocer y gestionar las mismas es tan importante como saber manifestarlas.

Por eso, a través de la lectura, y del acompañamiento emocional que el adulto le brinda al infante durante la acción, no sólo está respondiendo a la intención comunicativa de este, sino que está fomentando su expresión verbal satisfaciendo las necesidades expresivas del sujeto, según sostiene Reyes (2005).

Es decir, este momento lector, es un espacio en el que el adulto provoque respuestas, reacciones y emociones a través de la expresión de “gestos, cantos, murmullos, palabras” (Chapela, 2017, p.13) “narraciones, juegos rítmicos y poesías” (Bautista, 2017, p.17), ya que de esa manera se estimula en el niño el desarrollo de habilidades comunicativas y aprehender diversas posibilidades expresivas.

En esa misma línea, Ortiz-Salazar (2019) señala que, de por sí, la lectura se relaciona con la capacidad de comunicar y que, mediante la promoción de esta, se convierte en una actividad compartida y cobra un sentido de relación interpersonal.

Además, el momento de lectura es una oportunidad para que los niños puedan conocer emociones y/o sentimientos que nunca habían escuchado, de ese modo aprende a nombrarlas y validarlas, a su vez, que las controla y encuentra la mejor forma de expresarlas en su cotidianidad. Es importante mencionar, también, que el desarrollo emocional de los niños y niñas se perfila en base a la emotividad y las manifestaciones que se dan en las relaciones con las personas más cercanas y significativas para él o ella. Las más estimulantes y efectivas serán las relaciones positivas; sin duda, éstas facilitan la expresión de sus emociones y sentimientos (Mejía, 2010).

Por ello, para Gomes (2007, p. 4), la lectura representa “un instrumento insustituible para la formación afectiva permanente”, dado que le permite al sujeto desarrollar la capacidad para comprenderse a sí mismo y a expresarse. En concordancia, Rosero y Mieles-Barrera (2015) la consideran “como una herramienta para estimular el desarrollo de niños y niñas autónomos capaces de expresar sus emociones” (p.208).

Teniendo en cuenta a los autores analizados, con la promoción de la lectura en la lectura se estaría contribuyendo a que el infante movilice y exteriorice sus sentimientos y emociones, y de ese modo, colaborando en la formación de una persona auténtica y peculiar. Es, así pues, que se comparten experiencias de lectura y la oportunidad de transmitir sentimientos (Belda y Galstyan-Sargsyan, 2017).



CAPÍTULO 2: LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL EN LA INFANCIA

La promoción de la lectura en la infancia influye en las dimensiones tanto personal como social del sujeto en cuestión, ayudando a crear sentido de sí mismo, del colectivo social del que forma parte, así como señalarle caminos de acción en los que puede y debería de participar. Si bien, durante la recolección de fuentes, no se describía explícitamente la relación que se busca abordar, algunos han dejaban entrever la posibilidad de trabajar desde la lectura dicha relación.

En ese sentido, este capítulo, se propone evidenciar la relación que existe entre la promoción de la lectura y el desarrollo personal y social en la infancia. Por ello, en las siguientes líneas se aborda cómo se vincula dicha promoción en la etapa infantil con la construcción de la identidad, la concepción del niño como sujeto activo en la sociedad, transmisión y apropiación de la cultura y como una herramienta de inclusión social.

2.1 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL

Para Ramírez y De Castro (2013), la lectura en la primera infancia se debe considerar como:

La caja de herramientas que para algunos podrá ser la fuente principal de la construcción de una identidad, expuesta a un constante movimiento que proporciona un sentido de vida que nace a partir de la interacción y el diálogo con las palabras; de ahí se debe considerar la importancia y la pertinencia que trae consigo potenciar la competencia lectora desde el mismo nacimiento. (p.14)

A partir de lo citado, podemos afirmar que, para los autores, la promoción de la lectura es pertinente desde el comienzo de la vida, ya que consistiría en una especie de cimiento en la vida de la persona ayudándola a descubrir quién es, dado que la lectura encierra manifestaciones de una determinada cultura, lo que la acerca a un grupo social en específico, situándolo en una realidad e invitándolo a interactuar con otros. En ese sentido, fomentar la lectura, aporta decisivamente a que el niño estructure su existencia, la cual se encuentra inmersa por el lenguaje, componente

esencial para fortalecer los escenarios familiares y educativos con la narración (Ramírez y De Castro, 2013, p.18).

En concordancia con lo anterior, Herrera (2017) agrega y señala que, durante el tiempo de lectura, el adulto con su voz “acompaña momentos personales que permiten desarrollar en el niño la capacidad de contemplar lo que sucede a su alrededor y descubrirse a sí mismo.” (p.50). Es así, que, la participación de los adultos, una vez más es fundamental y necesaria, para que el niño encuentre su camino y afiance “su personalidad, autoimagen, autoconcepto y autonomía, esenciales para la consolidación de su subjetividad” (Robledo, 2017, 880).

Por ello que, Reyes (2005) enfatiza que la promoción lectora involucra aspectos emocionales que están ligados profundamente al proceso de construcción del sujeto (p.39). Al mismo tiempo, “favorece un desarrollo armonioso de la personalidad del niño y una mejor inserción en la comunidad a la cual pertenece” (p.29), ya que, a través de la lectura, el niño adquiere e interpreta a su manera su percepción del mundo ampliando sus propios horizontes. (Oliveira, 2015)

Siguiendo la idea anterior, para Reyes (2012), es un derecho que, desde los primeros años, el infante cuente con adultos dispuestos a compartir el tiempo leyéndoles, derecho a tener a alguien que le preste su voz para que pueda construir la suya. Desde esta perspectiva, la promoción de la lectura desde la infancia constituye una gran alternativa para que el sujeto se construya a sí mismo y encuentre sentido a la vida (Sociedad Argentina de Pediatría, 2002, p.16).

2.2 EL INFANTE COMO SUJETO ACTIVO EN LA SOCIEDAD

Para Rosero y Mielles-Barrera (2015) es fundamental reconocer la función social de la lectura en situaciones cotidianas que le permita al niño adquirir nuevas formas de expresar lo que siente y desea.

Asimismo, los autores sugieren que la promoción de la lectura desde el contexto hogareño consista en un pretexto familiar, que de pie a la construcción de nuevos sentidos y giros en torno a las prácticas de crianza, así como le brinde la oportunidad para desarrollar y fortalecer la comunicación, la reflexión y la creatividad,

los cuales son “considerados aspectos centrales en la constitución de subjetividades capaces de participar en la vida en común.” (p.207)

En concordancia, Ramírez y De Castro (2013) afirman que tanto los miembros de la familia como los primeros educadores sean los encargados de promover, animar el contacto de los niños con la lectura, dado que le permitirá comprender el mundo social.

Es un camino esencial para formar niños competentes y activos en la sociedad, en el que se resalte el desarrollo de la lectura como una forma de expresión, que permita dar a conocer los pensamientos, sentimientos y emociones de una manera en la que el diálogo y la reflexión se implementen como la forma más acertada para conciliar las diferencias y proponer las soluciones a cada una de las problemáticas que aparecen en la cotidianidad de los seres humanos. (p.20)

Por otro lado, además del hogar, también es relevante, fomentar actividades de lectura en espacios públicos, en los que los niños tengan la experiencia de ejecutar sus derechos sociales y culturales participando de actividades en las que comparte no solo con sus pares, sino también con adultos. Este tipo de situaciones son beneficiosas tanto para el adulto como para el niño. Al adulto, le permite replantear las relaciones de autoridad, de poder, así como la concepción que maneja del niño. Para el niño, este escenario le ofrece un espacio diferente al de su hogar escuela, en el que sus opiniones son escuchadas y atendidas y “donde seguramente se viven y se respetan valores democráticos como la equidad, el respeto y la convivencia” (Torrado, 2012, 26)

De lo anterior se desprende lo que aporta Reyes (2005) haciendo referencia a que, en edades tempranas, la promoción de la lectura influye en los procesos de participación social, puesto que posibilita fortalecer “la expresión de ideas, el desarrollo de pensamiento y la formación de criterio” (p.8).

Dentro de la misma línea, Ramírez y De Castro (2013) califica a la promoción de la lectura en la infancia como un instrumento que invita al niño a encontrarse con el mundo letrado, el cual “aparece como una condición transformadora”, dado que

desde ese instante le brinda una forma alterna de acercarse, “interpretar y comprender las complejidades de la realidad” (p.17).

En tal sentido, a partir de dicha promoción, durante el proceso, los infantes reflexionan, dudan y aclaran las mismas, y de esa manera, amplían sus horizontes convirtiéndose así en sujetos activos en la historia” (Oliveira, 2015, p.12).

Es así como, tras descubrir nuevas perspectivas de la realidad, el niño encuentra posible actuar, deja de solo espectar lo que sucede en la vida, para convertirse en alguien que por sí mismo genere conocimiento y cree nuevas posibilidades de llevar a cabo una tarea o acción (Ramírez y De Castro, 2013, p.19).

Al respecto, Rosero y Mieles-Barrera (2015) mencionan que la lectura en la vida de los niños y niñas los invita a trascender, despegar de su mundo interior para conectar con el mundo exterior, quiere conocer y es él quien busca las explicaciones para entender aquellos fenómenos físicos “fenómenos físicos y humanos como la diversidad cultural y las diferentes maneras de actuar, entre otros”. El niño está asombrado con esta nueva realidad, quiere explorarla y se siente comprometido por interpretarla y comprenderla. Esto implica una oportunidad para que el niño interactúe con otros, infiera y/o descifre las intenciones y las acciones de estos, así como intervenga en situaciones que impliquen cambio, conflictos o dificultades y ejerza su ciudadanía con equidad, respeto y dignidad (p.215).

Por ello, los autores suponen que la lectura ayuda a consolidar el pensamiento de los niños, en la medida que estos sean capaces de crear soluciones a las diferentes situaciones que afrontan, puesto que, esta les ofrece múltiples referencias. Asimismo, es un medio que les permite ubicarse en un determinado espacio y tiempo en el que comparten con otros, al mismo tiempo, “les permite experimentar de manera única intereses e inquietudes, estimula la emergencia de nuevas preguntas, la intención de conocer aquello que se desconoce, el reconocimiento de otras posibilidades, lenguajes, sentidos y prácticas” (p.208).

Por lo visto, Ramírez y De Castro (2013) aciertan cuando afirman que los niños pueden entender, comprender y construir la realidad mediante la promoción de la lectura y del proceso que implica la acción en conjunto del niño, lectura y adulto.

Cuando el adulto mediador tiene en cuenta que exponer al infante desde temprana edad a espacios públicos en los que existen diversidad de actores y escenarios asociados a la lectura, el niño construirá la perspectiva sobre los diferentes momentos y formas de participación educativa y social que puede asumir.

Asimismo, Gomes (2007) señala que, el compartir un momento dedicado a la lectura con los niños y niñas desde sus primeros años de vida, aumenta la posibilidad de llegar a convertirse en personas más libres, solidarias y con un alto grado de criticidad para percibir el mundo. El autor hace referencia a que, tanto varones como mujeres, serían menos proclives a ser manipulados por cualquiera que intente hacerlo y, en caso, llegaran a asumir cargos con poder, es muy probable que actúen con un alto sentido de justicia. Además, les permitirá interactuar asertivamente, mostrar su perspectiva, justificarla y llegar a convenios. Se puede afirmar que, la promoción de la lectura simboliza un aspecto fundamental en el proceso de formación de la ciudadanía, pues contribuye a la expresión de desacuerdos, protestas o afectos.

Lo afirmado en párrafos anteriores, permite comprender la necesidad de promover la lectura en la primera infancia para desarrollar destrezas, actitudes y competencias imprescindibles para que los niños y niñas participen en la vida cotidiana, y a su vez, facilite su integración en la sociedad (Sánchez-García, 2018).

2.3 TRANSMISIÓN Y APROPIACIÓN DE LA CULTURA

La lectura en la primera infancia, no solo se debe reducir a la imagen mental que manejamos de ella, con esto me refiero a la lectura del típico material concreto como libros o cualquier otro texto. Debemos recordar que, durante los primeros años de vida, esta lectura ingresa al niño a través de su sentido auditivo, lo que significa que existe una amplia gama de posibilidades de llegar a este. Esta lectura podría estar presente en arrullos, nanas o canciones de cuna, retahílas, poemas , jitanjáforas, juegos mímicos y simbólicos, entre otros, dichos medios según Cabrejo (2012) alimentan simbólicamente a los infantes de una cultura satisfaciendo sus necesidades psíquicas.

Asimismo, el autor menciona que:

Los primeros libros que todo ser humano comienza a leer en la cultura que lo trae al mundo son las modulaciones de la voz y los movimientos del rostro. Estos dos elementos están simultáneamente presentes en los

momentos de lectura compartida con los niños, ellos utilizan, de una manera silenciosa e invisible, la musicalidad de la voz y los gestos del lector en el despliegue de sus posibilidades íntimas de construcción de significados. (Cabrejo, 2012, p.18)

Es decir, a partir de dichas expresiones paraverbales se abarcan aspectos culturales como lo es la adquisición del idioma, lengua o dialecto de un determinado grupo que, a su vez, permite desarrollar el sentido de pertenencia a una comunidad.

El autor continúa y sostiene que, a través del empleo de dichos recursos y del acompañamiento del mediador, se es posible transmitir cultura al niño, así como que este desarrolle la noción del mundo exterior dado que la lectura como el proceso de este involucra comunidad, no se reduce a un simple acto individual como lo señala Monteleone (2018).

En concordancia, Rosero, y Mieles-Barrera (2015) comenta que el primer acercamiento a la lectura se inicia tempranamente, cuando se escuchan canciones tradicionales o de cuna donde se difunden e incorporan distintas tonalidades de voz, ritmos, melodías y expresiones, generando el disfrute por el ritmo, además del fortalecimiento de vínculos emocionales a través de la música. Esto es, que no solo se espera desarrollar o inculcar meros hábitos y/o atracción por la lectura, sino que también se contribuye a desarrollar competencias primordiales en la formación del ser humano, asimismo, se produce una mayor interacción y participación a nivel cultural y social de los niños y niñas como un derecho fundamental.

En relación con lo anterior, se habla de tener en cuenta que, dentro y alrededor de dichos recursos que, entran en contacto con el infante, es necesario contextualizar en un determinado lugar y, a su vez, en el marco de un grupo social, por lo que su vocabulario y otros rasgos característicos describen a una cultura. En ese sentido, dichas formas en la que la lectura llega al niño, no son, sino expresiones culturales que, indudablemente, transforman la manera en la que este ve el mundo, así como en la que se relaciona con él como lo define Ramírez y De Castro (2013) la lectura “es un fenómeno que denota una facultad que permite al ser humano adentrarse en un entramado cultural que envuelve el progreso de la conciencia humana” (p.18).

Así como, la lectura facilita que el sujeto se apropie de su cultura y sea capaz de identificarse como parte de esta; en concordancia con ello, Torrado (2012) plantea que la promoción de esta en los primeros años también implica una oportunidad para que los niños y niñas tengan un pronto acercamiento a la cultura, no solo de su localidad, sino también del mundo, lo cual favorece la construcción del sentido de identidad y pertenencia a un grupo social. El autor da a conocer que, a través de la lectura, no solo se accede a la cultura de la que se forma parte, sino también, a una cultura global, es decir, se habla de la posibilidad de abordar la diversidad de culturas existentes.

En consideración a lo anterior, Herrera (2017) revela que la lectura es un medio a través del cual la persona conoce el mundo, tiene acceso a una determinada cultura y los saberes que esta encierra. Asimismo, es una fuente que enriquece la identidad cultural propia y la noción que construye de otros diferentes a él. Es innegable que la lectura permite comprender que existen personas que pertenecen a diversas comunidades a lo largo y ancho del mundo, y por ello, se expresan y se comportan de una manera particular. En ese sentido, el niño aprende a tolerar y respetar las diferencias, de ese modo, está abierto al mundo y a la vida (Oliveira, 2015, p.9).

En base a lo trabajado en este apartado, se sustenta la relación entre la lectura y la apropiación y transmisión de una cultura, en la que, a partir del contacto con la lectura, el niño se reconoce como miembro de una comunidad y se apropia de la carga cultural que esta le brinda. (Rosero y Mielles-Barrera, 2015). Incluso, se planteó la posibilidad de abordar temas de interculturalidad a través de esta. En tal sentido, se destaca la importancia de promover la lectura desde los primeros años, no sólo para configurar la identidad cultural de la persona, sino también para ser más receptivos para comunicarnos e interactuar con otras personas y/o grupos que presentan un origen cultural distinto al nuestro. Esto se desarrollará a medida que la persona, desde la etapa más temprana, la primera infancia tenga la oportunidad de conocer, aprender a valorar y respetar las diferentes expresiones culturales escritas y/o habladas presentes en determinados grupos sociales.

Cabe resaltar que, la promoción de la lectura se convierte en un medio eficaz para potenciar el desarrollo de habilidades complejas que facilitan el proceso de humanización; en otras palabras, se contribuye al desarrollo integral del niño (Rosero

y Mieles-Barrera, 2015, p.207). Del mismo modo, “es una oportunidad para la disminución de brechas culturales, ya que da paso a la igualdad de oportunidades” (p.47). Se puede decir que, invita a “la inclusión, a la pluralidad de lenguajes y a la diversidad” (Chapela, 2017), aspectos tan importantes para la convivencia en un mundo globalizado caracterizado por las interrelaciones culturales.

2.4 LA LECTURA COMO HERRAMIENTA DE INCLUSIÓN SOCIAL

Partiendo de la igualdad de oportunidades e inclusión de la que hablamos en líneas arriba, este apartado aborda cómo la promoción de la lectura en la infancia contribuye a acercarnos a aquel ideal.

Dado que vivimos en una sociedad de cultura letrada, en la que se reconoce la importancia de decodificar signos, ya que todo lo que nos rodea necesita ser interpretado, leído. Sin embargo, cuando una persona no ha desarrollado la capacidad de leer, por falta de oportunidades para ello, esta se encuentra en desventaja comparándola con alguien que sí las tuvo. Se puede afirmar que, esta persona está predispuesta a ser marginada y excluida de la sociedad, ampliando aún más las brechas de desigualdad que ya existen.

Una persona bajo esta condición precaria a nivel intelectual está destinada a no ser alguien que participa activamente en esta sociedad del conocimiento. Y es muy probable que, desconozca sus derechos, está propensa a ser vulnerada por los mismos, puesto que está imposibilitada y privada de una de las herramientas básicas para conocer el mundo e informarse sobre lo que sucede en este. En ese sentido, el acercamiento, desde temprana edad al niño, al mundo letrado representa una enorme oportunidad para empezar a cambiar esta situación.

Reyes (2005) sostiene que se debe de considerar a la lectura como una herramienta que favorece la inclusión social y cultural. Por ello, la autora enfatiza en la importancia de que el infante esté en contacto con cualquier tipo de material letrado., que le permita la exploración, del mismo modo, resulta crucial la oportunidad de interactuar con mediadores, que faciliten estos encuentros y estén dispuestos a promover la lectura a partir de la acción. Allí las actividades del modelado y de un acompañamiento cálido serán esenciales para acercar la cultura y disfrutar del espacio de convivencia.

Por otro lado, desde la perspectiva de Torrado (2012) se propone y considera pertinente que, desde la infancia, se concurren espacios letrados del sector público, como bebetecas o bibliotecas, ya que de este modo se busca que el niño perciba que los bienes públicos, en este caso, libros, revistas, diarios entre otros no excluyen a nadie. Por ello, es importante resaltar que el lenguaje es un bien público y, en ese sentido, todos tienen acceso a él. La oportunidad de visitar espacios públicos desde los primeros años contribuye a desarrollar en el niño la noción de lo público, de aquello que es de todos, que no le pertenece a nadie (Torrado, 2012, p.26).

De lo anterior, se desprende la idea del acceso a una especie de conocimiento público, cuyo contenido es libre y gratuito, Este sugiere que puede ser compartido o consumido en conjunto, porque es importante y de interés para un colectivo social. De ese modo, el niño aprehenderá el sentido de lo que significa el conocimiento y lenguaje es un derecho del cual pueden disfrutar.

En concordancia, Reyes (2012) plantea que la lectura desde los inicios de nuestra estadía en el mundo constituye un derecho para aprender, pero también a un sentido al “aprender” enfocado en una situación de igualdad de condiciones a lo largo de la vida.

En base a lo sostenido por la autora, la lectura como derecho conlleva a que la promoción de esta contribuya a la propia libertad de la persona, libertad para conocer, explorar y conectar con el mundo, para saber cómo funciona este, lo que pasa en él y con las personas que la habitan.

Todo lo que nos rodea implica procesos de lectura. Desde leer el nombre de los productos que consumimos a diario o de alguna publicidad cuando salimos a pasear; se puede afirmar que, leer es comunicación y, a su vez, facilita la misma y posibilita compartir con otros y como lo menciona Rosero y Mieles-Barrera (2015), la lectura fortalece el potencial comunicativo de los sujetos, especialmente de los que atraviesan la etapa de la primera infancia, asimismo, aumenta el conocimiento del mundo, nos mantiene informados, en general, nos abre las puertas del mundo a partir de la puerta del conocimiento.

Tras lo revisado en este apartado, la promoción de la lectura en la primera infancia podría considerarse una herramienta para hacerle frente a la desigualdad, a

partir de la alfabetización y por qué no, también, ayudaría a la reducción de las tasas de pobreza. Tal y como lo indica Herrera (2017), la promoción de la lectura en las primeras edades es una oportunidad para dar paso a la igualdad de oportunidades y contribuiría a la solución de más de una problemática que aqueja a nuestra sociedad

En esa misma línea, Reyes (20005) afirma que las experiencias de lectura en la primera infancia “presentan potencial como herramienta de formación, prevención, desarrollo e inclusión social” (p.40). Se puede decir que, quien crece en un contexto letrado, donde se le ha leído desde pequeño aprende a no estar sujeto a relaciones de poder, no se siente inferior o incapaz y, por ende, no está sometido a condiciones que vulneren su integridad como persona.

Torrado (2012) manifiesta que, la promoción lectora desde temprana edad muestra la aprehensión a una realidad en la que se valora la equidad y la buena convivencia; también agrega que, se contribuye al desarrollo pleno de la persona, a su bienestar y cohesión social. Del mismo modo, convierte a la persona en ser activo, competente y que aporta a la sociedad haciéndolo sentir que, realmente, pertenece a esta. Por tanto, hay muchas razones para cultivar la lectura desde el comienzo de la vida.

REFLEXIONES FINALES

En la actualidad, la promoción de la lectura, en algunos países de Latinoamérica como Colombia, Chile, Argentina y Uruguay, se viene trabajando desde la ejecución de políticas públicas a través de Planes Nacionales en los que en coordinación con los ministerios de cultura y educación fomentan la lectura en centros educativos y bibliotecas públicas en los que se ofrecen talleres y/o destinan espacios que faciliten el encuentro de los cuidadores con los niños y niñas, y una diversidad de material letrado o didáctico para su afianzamiento. En el caso de Perú, si bien se ha implementado programas de fomento lector y gracias a la compra pública de libros se es posible aumentar la cantidad de recursos, dichas compras se dan esporádicamente y se limitan a atender la esfera educativa o se centran en abastecer instituciones públicas. Y aunque, se cuenta con la Ley 28086 de democratización del libro y de fomento a la lectura y del libro, esta no precisa una estrategia clara a nivel nacional con intención de promover la lectura.

En ese sentido, es necesaria la implementación de políticas públicas a favor de la promoción de la lectura en el Perú, ya que estas fijan el marco legislativo que orienta las intervenciones y líneas de acción de los poderes públicos respecto a este tema. En esa misma línea, es oportuno recalcar que estas políticas públicas expliciten su atención a la primera infancia, ya que estas suelen abarcar solo a niños en edad escolar en adelante.

Asimismo, es importante considerar la descentralización al momento de diseñar políticas públicas a favor de la promoción a la lectura, ya que, teniendo en cuenta que el Perú es un país de geografía accidentada, se debería optar por espacios públicos cercanos a la comunidad como locales o centros comunales, parques, etc. con el fin de alcanzar a más familias, niños y niñas.

Durante la revisión de la literatura para la presente investigación, se ha evidenciado una tendencia a manejar una perspectiva que se reduce a trabajar los beneficios de la lectura en una o máximo dos dimensiones de la vida del ser humano. Es decir, la mayoría de los autores se centra o se limita a abordar los beneficios de la lectura en la primera infancia o en el ámbito intelectual o emocional. En ese sentido, constituye un vacío el hecho de no considerar a los beneficios de la lectura desde un enfoque macro u holístico que contribuya a la formación integral de las personas que va más allá de los futuros efectos positivos en el ámbito académico, uno que incluya

sus repercusiones favorables en los campos emocional, socio-cultural y personal desde la infancia para una sociedad que se busca construir.

En el campo emocional, a través de la lectura, se es posible abordar la identificación, expresión y gestión de las emociones en los niños. Además, se refuerzan los vínculos afectivos del niño con su cuidador de su entorno más próximo, cuando este desempeña el rol de mediador entre la narración sea oral o escrita con el niño, compartiendo momentos de diálogo y escucha.

En el campo socio-cultural, la lectura es la aliada para conocer las características de la sociedad a la que pertenece el niño como la lengua que se emplea, las normas, prácticas de crianza. También, la lectura es, según Rosero & Mieles-Barrera (2015), un medio a través de la que se transmite contenido cultural y, a través de ella, el niño se apropia de la cultura. Además, acercar a la lectura desde la infancia contribuye a disminuir las brechas de desigualdad en las sociedades. En el campo personal, el niño, a partir de la lectura, va a ir construyendo su identidad, pues irá descubriéndose a sí mismo a través de cada experiencia lectora.

A lo largo de la elaboración del Estado del arte en cuestión, se invita a reflexionar acerca del impacto positivo del acercamiento del niño a la lectura desde sus primeros años de vida, incluso durante la etapa de la concepción, en el que la madre gestante lee a su bebé, ya que el oído de este se forma entre las 16 y 24 semanas de formación. Del mismo modo, se hace ver la necesidad de ampliar la perspectiva de la lectura dejando de asociarla solo a fructíferos logros académicos, para considerarla como una enorme oportunidad para abordar temas relevantes como el rol de la familia en el acompañamiento y mediación de la formación del niño. Esto incluye la expresión y gestión de las emociones del infante, la formación en ciudadanía desde temprana edad y al reconocimiento de la identidad personal y social.

Según todo lo afirmado, se puede destacar que la presente investigación documental aporta a la formación de futuros educadores como a adultos, en general, una nueva forma de ver las prácticas lectoras desde el inicio de la vida, considerándolas como innegables aliadas en la crianza de los infantes. Es por ello, que, a partir de los primeros años, se invita a cultivar, motivar y facilitar la aproximación a la lectura como una herramienta indispensable para moldear ciudadanos libres e íntegros para nuestra sociedad.

REFERENCIAS

- Bautista, M. (2017). *La literatura Infantil: Un espacio para la construcción de sentido. Bebés lectores. ¿Cómo leen los que aún no leen?*, 14-17. http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/12/Publicaciones_Cerlalc_OPI_Dosier_Bebes_lectores_151217.pdf
- Belda, M. & Galstyan-Sargsyan, R. (2017). *Children's literature. Reading habit. Publicaciones didácticas.* (89). https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/111606/Childrens_literature._Reading_habit.pdf?sequence=1
- Cabrejo, E. (2012). *Actas del Encuentro Internacional de Formación de Lectores en la Primera Infancia.* <http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/2011/Documents/Memorias-encuentro-formacion-lectores-primera-infancia.pdf>
- Chapela, L. (2017). *Dime, diré y dirás: los menores de siete años como lectores y autores. Bebés lectores. ¿Cómo leen los que aún no leen?*, 7-13. http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/12/Publicaciones_Cerlalc_OPI_Dosier_Bebes_lectores_151217.pdf
- Clark, C & Rumbold, K. (2006). *Reading for pleasure: A research overview.* National Literacy Trust. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED496343.pdf>
- Cerrillo, P.; Larrañaga, E & y Yubero, S (2002) . *Libros, lectores y mediadores. La formación de los hábitos lectores como proceso de aprendizaje.* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Gomes, J.(2007). *Literatura para a infância e a juventude e promoção da leitura. Casa de Leitura,* 1-13. http://www.casadaleitura.org/portalbeta/bo/documentos/ot_litinf_promleit_a.pdf
- Herrera, P. (2017). *Promoción de la Lectura en Educación Parvularia. Programa de Análisis e Intervención en Jardines Infantiles de Valparaíso, Chile* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/47976>
- Justice, L. & Pullen, P. (2003). *Promising Interventions for Promoting Emergent Literacy Skills: Three Evidence-Based Approaches. Topics in Early Childhood Special Education. University of Virginia,* 23(3), 99–113.

<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.871.6898&rep=rep1&type=pdf>

Mejía, D. (2010). Lectura en pañales para llegar a la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8(2), 873-883. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3356276>

Monteleone, J. (2018). El centro de la tierra (Lectura e infancia). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7517692>

Oliveira, M. (2015). *A promoção da leitura na primeira infância e a participação da família: Um berço de histórias*. [Tesis de Maestría, Escola Superior de Educação de Paula Frassinetti]. <http://repositorio.esepf.pt/bitstream/20.500.11796/2131/1/TM-Rosario%20Oliveira%202015.pdf>

Ortiz-Salazar, M. (2019) La lectura en la infancia y niñez: incidencia en la construcción del sujeto lector. *Sophia*, 15 (2), 111-117.

Pernas, E.(2007). *Animación a la lectura y promoción lectora*. 261-290

Porges, S. W. (2011). *The polyvagal theory: Neurophysiological foundations of emotions, attachment, communication, and self-regulation*. New York: W. W. Norton.

Quizhpe, A. (2012). Estrategias básicas de mediación lectora. Segunda entrega. *Diario Centinela*.

Ramírez, C. & De Castro, D.(2013). La lectura en la primera infancia. *Grafías Disciplinarias de la UCPR*. 31(20), 7-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5031483>

Reyes, Y. (s.f). Cuando leer es mucho más que hacer tareas. Lectura en la primera infancia. <https://vdocuments.mx/cuando-leer-es-mucho-mas-que-hacer-tareas-lectura-en-la-primera-infancia.html>

Reyes, Y. (2003). Una experiencia de animación a la lectura en Espantapájaros. <https://www.espantapajaros.com/2014/08/el-lugar-de-la-literatura-en-la-vida-de-un-lector/>

Reyes, Y. (2005). *La lectura en la primera infancia*. Bogotá: CERLALC.

Reyes, Y. (2012) . Actas del Encuentro Internacional de Formación de Lectores en la Primera Infancia.

<http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/2011/Documents/Memorias-encuentro-formacion-lectores-primera-infancia.pdf>

Robledo, B. (2017). El mediador de lectura. La formación integral del lector. <http://www.ibbychile.cl/2017/11/07/851/>

Rosero, A & Miele-Barrera, M.(2015). Familia y lectura en la primera infancia: una estrategia para potenciar el desarrollo comunicativo, afectivo, ético y creativo de los niños y niñas. *Itinerario educativo*. 29(66), 205-224

Sánchez-García, S. (2018). *Animación lectora: mucho más que leer por leer*. Anuario ThinkEPI. 12, pp. 183-189. https://www.scipedia.com/public/Sanchez-Garcia_2018a

Sociedad Argentina de Pediatría (2002). *Invitemos a leer. Guía para el pediatra*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría y Fundación Leer. <https://www.sap.org.ar/docs/profesionales/leer.pdf>

Torrado, C. (2012). Actas del Encuentro Internacional de Formación de Lectores en la Primera Infancia. <http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/2011/Documents/Memorias-encuentro-formacion-lectores-primera-infancia.pdf>

Vargas, V; Delgado, A; Sánchez, J; Aguirre, L. & Agudelo, F. (2020) *La lectura dialógica en la promoción de perfiles cognitivos, emocionales y comportamentales en primera infancia*. *Ocnos*.19(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7343049>